



NÚMERO 54

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de calle.—A3. Chaqueta Camargo.—B 4. Traje Yachtman para niño de 10 años.—5. Traje ruso para niño de 10 años.—C 6. Traje para niño de la misma edad.—D 7. Traje parisiense para niño de 12 años.—E 8. Disfraz de noche estrellada.—9 á 15. Trajes de niños del figurín iluminado (vistos de espalda).—16. Vestido Marieta para niña.—17. Angulo de tapete, bordado de tapicería.—F. 18. Pelliza Mirella para niña.—19. Puntilla de ganchito y frivolidé.—20 á 22. Trajes de niñas.—23. Puntilla de horquilla.—24. Corpiño elegante.—25. Traje de recibir.—26 á 28. Trajes de niños de ambos sexos.—29. Traje de reunión.—30. Traje de baile.—31. Ramo bordado de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 54.—Chaqueta Camargo.—Traje Yachtman.—Saco cruzado.—Traje parisiense para niño.—Vestido Marieta para niña.—Pelliza Mirella para niña.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niños de ambos sexos.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 54.—Anverso: Chaqueta Camargo (grabado A 3 en el texto); Traje Yachtman para niño (grabado B 4 en el texto); Saco cruzado para niño (grabado C 6 en el texto).—Reverso: Sobretudo para niño (grabado D 7 en el texto); Vestido Marieta (grabado E 16 en el texto); Pelliza Mirella para niña

(grabado F 18 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niños de ambos sexos.

1.º—Niño de 6 años. Traje Delfin.—Falda y chaqueta de terciopelo nutria con cinturón de cordón y pasamanerías adecuadas. Toca del mismo terciopelo, guarnecida de un alto lazo

de igual género y dibujos de oro. Botones de oro en la chaqueta. Una chorrera de encaje rodea la bolsa. Medias de color de nutria.

2.º—Jovencita de 15 años. Traje Magali.—La falda es de velo color de rosa, plegada. La drapería que cae sobre la falda, sujeta con lazos de raso, es de bengalina rosa, así como los paniers y la pechera plegada en forma de corazón. Corpiño de velo rosa, cuyas mangas terminan en un vuelo plegado de bengalina y están adornadas de lazos de raso. Rosas silvestres en el hombro y en la cabeza.

3.º—Niña de 6 á 8 años. Traje Clotilde.—La faldita está formada de un volante de encaje de hilo crudo sobre viso de tafetán tilo. Delantal lavandera graciosamente recogido, de estambre moteado, de color de madera sobre fondo tilo. Corpiño entallado, de tafetán tilo liso, abierto sobre una camiseta de surah tilo, teniendo la abertura anchas solapas de encaje de hilo crudo. Cuello de terciopelo color de madera.

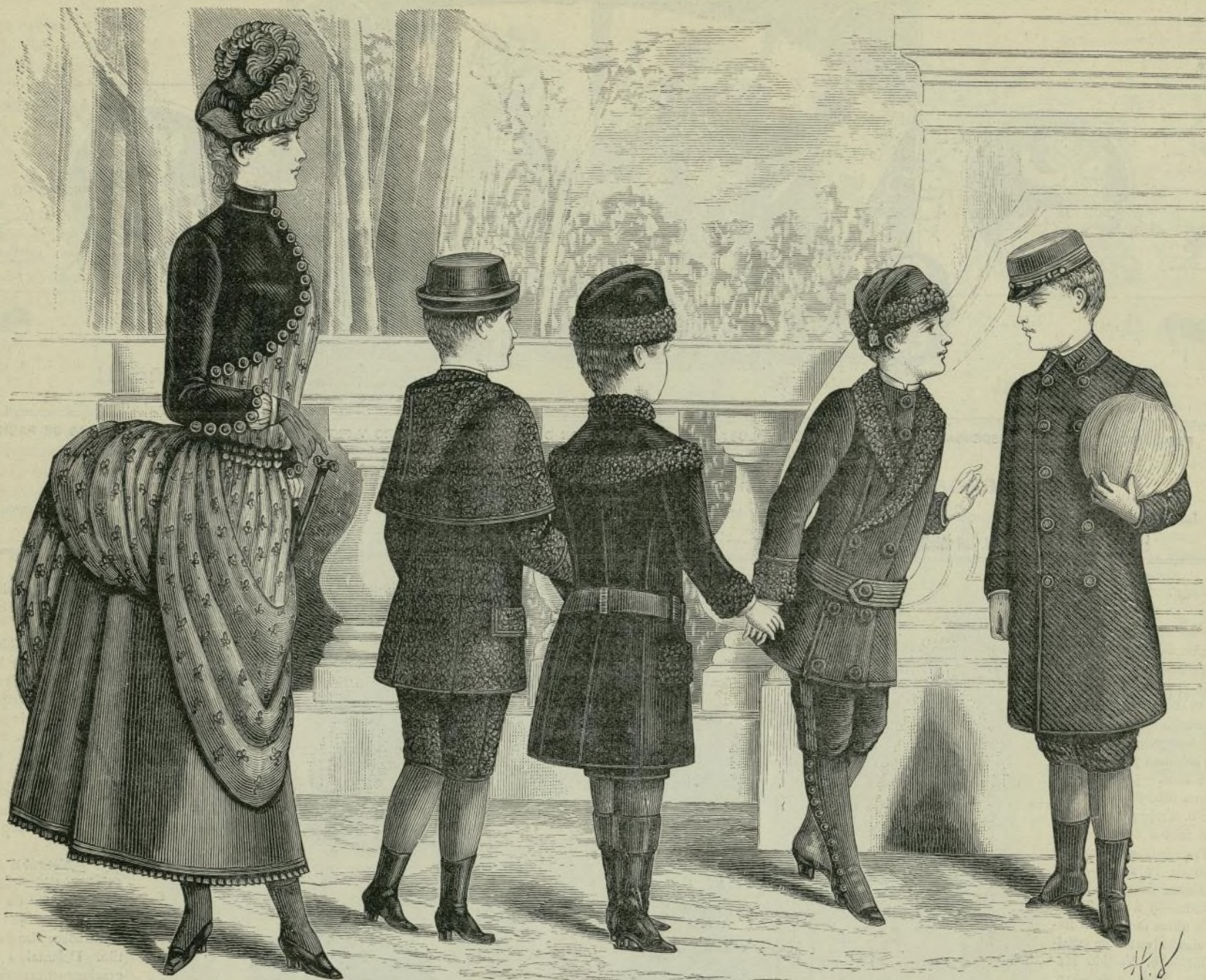
4.º—Niña de la misma edad. Traje Emma.—Falda plegada y cuerpo entallado, de gasa blanca listada de raso. Una banda de encaje blanco forma bolsa y se recoge como una segunda falda. Un ramo de flores sujeta al mismo tiempo la bolsa y la falda de encaje. Cinturón de moaré blanco. Unos lazos de raso ciñen las mangas.

5.º—Otra niña de la misma edad. Traje japonés.—Primera falda de encaje blanco sobre viso de tafetán azul. Túnica muy recogida de faille tornasolado azul pálido, sujeta con lazos de raso. Chaqueta de faille tornasolado, guarnecida de madroños y cerrada con un lazo de raso que cae sobre un chaleco de encaje blanco.

6.º—Niña de 10 años. Traje Aurora.—Falda de raso rubí listada de felpa. Polonesa de felpa rubí formando detrás dos cubiletes forrados de raso. La parte media de la espalda, plegada á modo de pico, es de raso rubí. Agre-



1 y 2.—Trajes de calle



A 3.—Chaqueta Camargo

B 4.—Traje Yachtman
para niño de 10 años5.—Traje ruso
para niño de 10 añosC 6.—Traje para niño
de la misma edadD 7.—Traje parisienne
para niño de 12 años

manes sobre el faldón postillón. Caidas de cinturón de surah rubí.

7.º—*Jovencita de 14 años. Traje Isabel*, de color verde caña y blanco, compuesto de una falda inferior de tafetán verde caña que sirve de viso á una elegante túnica de tul bordado, recogida con lazos verde caña. Corpiño de descote llamado virgen rodeado de perlas; drapería recta de felpa verde caña. Lazo-puf y lazos de raso verde en el hombro. Camisola blanca fruncida, de tul bordado.

Estos figurines están representados de espalda en los grabados números 9 á 15 de la página siguiente.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—*TRAJE DE CALLE*.—Sobre la primera falda, que es de tafetán de color beige, y está plegada, cae una sobre-falda elegantemente drapeada, de lana de fantasía de color beige; viéndose por un lado el forro, que es de faille beige. Visita de felpa negra, guarnecida de castor y agremas de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de lazos de cinta de color beige y encarnado.

2.—*OTRO TRAJE DE CALLE*, de color verde-mirto y gris-tórtola. La falda, plegada á pliegues huecos, es de tafetán grueso de color verde-mirto; la túnica, abierta y drapeada, es de seda de color de tórtola con motas de felpa verde-mirto. Chaqueta de terciopelo negro, guarnecida de astrakán gris. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de cuentas de madera y lazos de cinta de color de tórtola y verde-mirto alternados.

A. 3.—*JOVENCITA DE 16 AÑOS*.—Falda redonda de pañete moqueta, de color gris de plata vieja, adornada en el borde con dos volantes picados de raso del mismo color. Sobre-falda Camargo, de paño moqueta gris plata vieja, con motas de color de nutria. Esta falda es redonda, fruncida alrededor; en el costado derecho el paño está cortado y se levanta á la Camargo; el paño del lado izquierdo, al contrario, va vuelto hácia delante formando el delantal y caído por detrás. Corpiño-blusa de la misma tela, sobre el corpiño. Chaqueta Camargo, de felpa de color de nutria, adornada de cuentas de madera. Cuello recto. Sombrero de felpa nutria, adornado de plumas grises.

B 4.—*NIÑO DE 10 AÑOS*.—Traje Yachtman, de paño rizado. Pantalón corto, sujeto á la rodilla con una presilla. Saco ajus-

tado, con los bolsillos á los lados. Muceta con capucha de la misma tela.

5.—*TRAJE RUSO PARA NIÑO DE LA MISMA EDAD*, de terciopelo negro, guarnecido de astrakán. Cinturón de piel de Rusia.

Botas Souvaroff. Gorro Moujick, de terciopelo negro, guarnecido de astrakán.

C 6.—*NIÑO DE LA MISMA EDAD*.—Chaqueta cruzada de paño Homespun, con cuello-chal y bocamangas de astrakán. Cinturón de la misma tela con piquillos. Gorra napolitana, guarnecida de astrakán. Polainas de nuevo modelo con botones de madera.

D 7.—*NIÑO DE 12 AÑOS*.—Traje parisienne de paño cheviot diagonal. Pantalón corto ajustado con una liga de goma. Sobretudo cruzado con cuello vuelto. Botones de madera de las islas. Casquete Yachtman. Botas de cabritilla con polainas de seda de color de avellana.

8.—*DISFRAZ DE NOCHE ESTRELLADA*.—Este traje se compone de gasa azul con estrellas de plata y de terciopelo azul-noche. La falda de gasa azul está recogida bajo una tira de terciopelo azul con estrellas de plata, que la atraviesa formando banda. Un delantal puntiagudo de terciopelo azul con franja de plata se recoge á manera de chal á un lado. Corpiño de gasa, fruncido en forma de canastillo y sujeto á los hombros con estrellas de brillantes: un cinturón Imperio traza, á manera de coselete, la línea superior del corsé. El velo, que es de gasa azul sembrada de estrellas de plata, cae sobre una cola larga, de terciopelo azul-noche. Varias estrellas de brillantes colocadas á modo de penacho se elevan en el centro de la parte anterior del peinado, que es bajo y rizado.

9 á 15.—*TRAJES DE NIÑOS DEL FIGURÍN ILUMINADO*, vistos de espalda.

E 16.—*VESTIDO MARIETA*, para niña, de lana de color gris-pantera. Falda redonda plegada á la escocesa. Chaqueta recta por delante y abierta sobre un chaleco de bordado viejo; la espalda de la chaqueta es ajustada y con dos grandes pliegues. Cuello recto, bolsillos y bocamangas adornados de cuentas de madera, así como la chaqueta al rededor.

17.—*PUNTA DE TAPETE, DE TAPICERÍA*, pudiendo también servir para pie de lámpara ó centro de cojín. Se puede bordar sobre felpa, sacando los hilos del cañamazo.

F. 18.—*PELLIZA MIRELLA*, para niña, de felpa negra. Esta pelliza se abrocha sobre el hombro izquierdo formando tres pliegues sujetos con un broche de pasamanería; los mismos broches adornan el cinturón y las bocamangas. Cuello plano cerrado con tres herretes.

Los patrones del Traje de jovencita, del Traje Yachtman



8.—Disfraz de noche estrellada



Henry Bond, del. Silpin, imp. Paris. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simen, Editores

BARCELONA

Para tener presentes los señores y no perder de la vista, usase el Esbir y los polvos de Montblanca dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

III - N° 54



para niño y del Saco cruzado para niño están trazados en el anverso de la hoja n.º 54 unida á este número, y los del Sobretudo para niño, del Vestido Marieta y de la Pelliza Mirella, en el reverso de la misma hoja.)

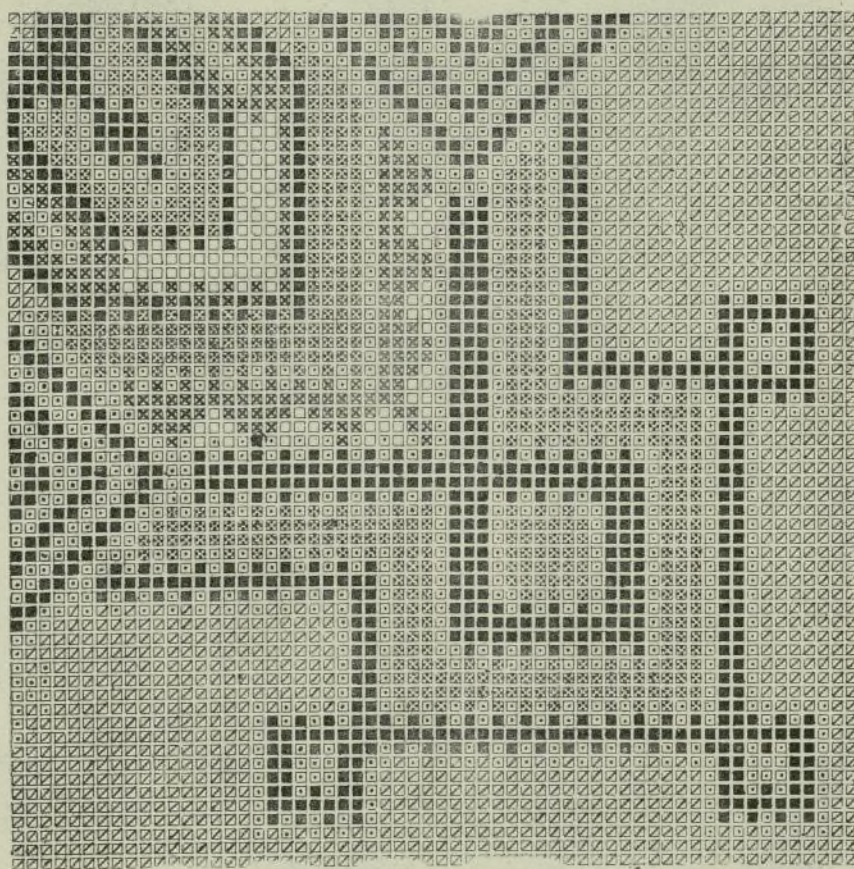
19. — PUNTILLA DE GANCHITO Y FRIVOLITÉ. — Las estrellas que componen las ondas se ejecutan por separado. Haciendo la última vuelta de la estrella, únese esta al miñardise formando la onda. Sobre el miñardise hácese además otra vuelta que termina la onda. El pie es una sencilla vuelta de bridas.

20. — NIÑA DE 6 Á 10 AÑOS. — Redingote de terciopelo negro guarnecido de castor y agremanes negros. Capota de faille crema, forrada de terciopelo color de fuego y adornada de plumas crema.

21. — NIÑA DE 6 AÑOS. — Falda de lanilla de fantasía, fruncida por delante, y plegada al rededor á anchos pliegues, de cachemira crema. La levita, adecuada á la falda, lleva largas solapas de cachemira crema con botones de fantasía. El cinturón y la camisola son de faille crema, bordada de puntos de espina de color de rosa. Bocamangas y cuello de cachemira crema. Capota de faille crema encañonada, guarnecida de lazos de cinta de color de rosa.



9 á 15.—Trajes de niños del figurín iluminado (vistos de espalda)



■ Negro □ Verde □ Rojo □ Azul □ Blanco seda □ Amarillo seda ú oro



16.—Vestido Marieta para niña

canutillo de color mastic, con grandes solapas de color de hoja seca. Chaleco con siete botones de topacio tostado, abierto sobre una pechera de hombre, de batista, con botones de oro. Mangas estrechas con vueltas de felpa. Este corpiño puede hacerse de la misma tela que el vestido ó de tela diferente. Puede también hacerse de felpa con solapas, chaleco y bocamangas de seda de canutillo.

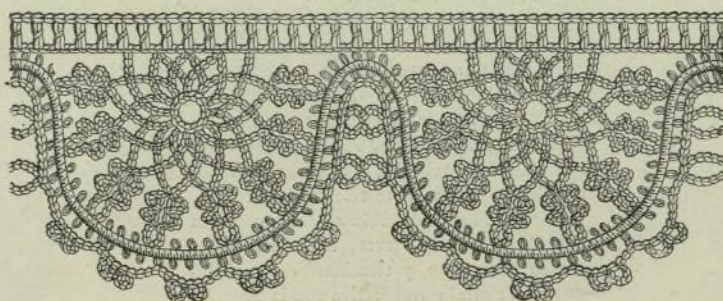
25. — TRAJE DE RECIBIR, de tricotina jaspeada azul y granate. Corpiño con punta por delante y redondo por detrás. Una drapería del ancho que tenga la tela va colocada en el delantero y dibuja el pecho; esta drapería está sujeta en el centro con una aplicacion larga de pasamanería, de cuentas azules y de color de granate. Cuello y bocamangas de terciopelo azul con bieses de raso granate. La falda está formada de draperías colocadas las unas contrarias á las otras, reuniéndose todas en puf detrás.

26. — NIÑA DE 8 AÑOS. — Vestido de color mordoré y azul pálido. La faldita, de faille mordoré, se compone de tres volantitos muy poco fruncidos y de otro colocado más alto, que cierra la parte inferior de la levita. Levita de terciopelo labrado de color mordoré, abierta sobre una camisola abolsada de surah azul pálido. Unos cordones adecuados á la levita se atan á un lado del delantero. Sombrero de fieltro par-

duco, guarnecido de terciopelo de color mordoré y plumas azules.

27. — TRAJE PARISIENSE PARA NIÑO, de paño liso de color verde musgo. La falda y la peregrina están plegadas á pliegues planos. Las solapas, el cuello y el cinturón son de terciopelo verde-musgo. Sombrero de fieltro verde-musgo forrado y guarnecido con un trenzado del mismo color. Un ala de fantasía con reflejos dorados, va colocada á un lado, á manera de penacho de paje.

28. — NIÑA DE 8 AÑOS. — La falda, plegada, es de lanilla de



19.—Puntilla de ganchito y frivolité

22. — ABRIGO DE PASEO, de lanilla negra rizada. La falda y la espalda están plegadas, el delantero abrochado recto. La peregrina sigue hacia delante. Vestido gris con la falda plegada. Sombrero de fieltro de color gris, guarnecido de terciopelo negro y plumas encarnadas de diferentes tonos.

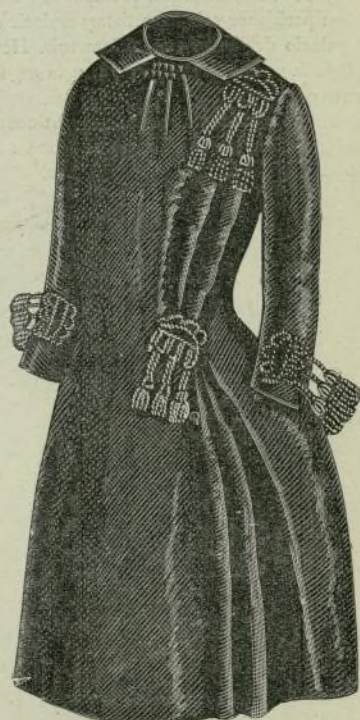
23. — PUNTILLA Á LA HORQUILLA.

Materiales: Hilo de apuntar de color crudo. Algodón encarnado de hacer media, también crudo. Horquilla n.º 7. Ganchito adecuado.

Hácese una tira del largo que se necesite, con el hilo de apuntar, y se unen los bucles para el festón y los bucleillos de remate. Sujétase el algodón encarnado al primer bucle, junto al trenzado del centro de la tira. Hácense luego cuatro puntos de cadeneta, y se reúnen tres bucles por medio de un punto; después se hace un trébol (este trébol se compone de tres pi-

quillos de cuatro puntos de cadeneta sujetos en la misma malla), y cuatro puntos de cadeneta sujetos en el centro por medio de un punto apretado. Siguese así sucesivamente. El pie se hace con algodón encarnado, una media brida en un bucle y un punto de cadeneta, alternativamente.

24. — CORPIÑO ELEGANTE, de seda de



18.—Pelliza Mirella para niña

color de avellana. La parte que corresponde al corpiño, es muy entallada, y la peregrina continúa hasta detrás. Solapas, cinturón, cuello y bocamangas de terciopelo de color de tabaco. Varios redondeles de pasamanería de color de avellana adornan las solapas y las haldetas. Sombrero de terciopelo tabaco, guarnecido de lazos de faille y plumas de color de avellana.

29. — TRAJE DE REUNION. — Sobre una falda de felpa de color nacarado, terminada en un volantito de color de oro viejo, cae drapeada una elegante túnica de blonda color de oro viejo. El lazo del puf es de terciopelo moaré nacarado. Corpiño de felpa de color nacarado, con peto de blonda bordado de cuentas de madera, cuentas que, formando hileras, adornan también la túnica de blonda. Lazos de felpa y faille en los hombros; galones bordados colocados en las mangas á manera de brazaletes.

30. — TRAJE DE BAILE REGENTE. — Falda de color de salmón, bordada de dos tonos. Tres volantitos plegados del mismo color terminan la falda. Sobre-falda del Sudán fruncida alrededor del corpiño, recogida por delante á lo oriental, bajo un ramo de rosas de color de carne con la semilla encarnada, sujeto á una banda de felpa de color de fuego. Cola de corte, prendida con dos pliegues estrechos al centro del corpiño. Corpiño con punta delante solamente, de felpa fuego, guarnecido de encaje y rosas color de

carne. Una rosa en la cabeza. Guantes de Suecia de color claro.

31. — RAMO DE TAPICERÍA, ESTILO LUIS XV.—Este ramo se hace de lana de Hamburgo en cañamazo mediano. Al pie del grabado se indican los colores. Se puede aplicar este bordado á adornar taburetes, canastillos, etc.

REVISTA DE PARIS

Hay que convenir en que no puede darse nada tan ingenioso como la caridad parisiense.

Verdadero Proteo, adquiere todas las formas imaginables, y lo mismo apela á la risa que á las lágrimas, llama en su auxilio todas las seducciones del arte, y pone por obra con infatigable celo y con inventiva jamás exhausta, todas las variedades del placer, todos los recursos de la compasión.

Cada año descubre un nuevo medio para aliviar eficazmente las miserias que trae consigo la inclemencia del crudo invierno, pero el del año actual excede en originalidad á todos los anteriores.

La idea de llevar á cabo una serie de fiestas, cada una de ellas diferente de las otras, y celebradas con algunos intervalos de diciembre á abril, de modo que sólo dieran un transitorio descanso á la expansión de los sentimientos caritativos, era tan original, tan audaz, que á primera vista parecía irrealizable y aventurada.

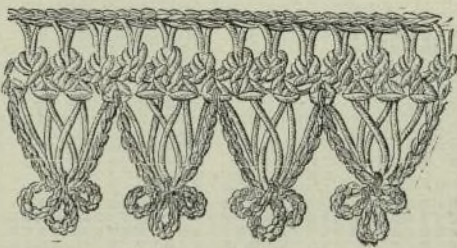
Y sin embargo, esta en vías de realización, y del modo más brillante, justificando una vez más el proverbio latino: *Audaces fortuna juvat*.

En mi anterior revista me ocupé de la primera parte del programa formado con tan benéfico objeto por la Comisión del Comercio y de la Industria con el concurso de la prensa parisiense y de los artistas; es decir del magnífico baile dado en el palacio del Tribunal de Comercio. Hoy me toca ocuparme de otras dos, la primera celebrada ya, y la segunda aplazada para el 26 del corriente enero.

Ha durado aquella dos semanas, y ha consistido en una magnífica *Kermesse* ó feria amenizada por brillantes espectáculos, en el inmenso salón del Palacio de la Industria,



20 á 22.—Trajes de niñas



23.—Puntilla de horquilla

un cuadro á propósito las más curiosas muestras de las varias edades del teatro, á la manera que en un museo de arqueología se exponen las más curiosas muestras de diferentes edades de la naturaleza.

Así pues, en tan agradable velada desfilará, por decirlo así, ante los ojos del público, toda la historia del Teatro; verdadero prodigio de reconstitución en el que se podrán seguir paso á paso los progresos de los múltiples elementos que contribuyen á la ilusión dramática, como decoraciones, trajes, aparato escénico, orquesta, alumbrado, maquinaria, etc.

Hé aquí el programa al efecto combinado:

Después de una obertura de música antigua y de un prólogo en verso, se empezará por el

Teatro griego, representándose parte del *Agamenon* de Esquilo, es decir, la reconstitución de la tragedia antigua, con máscaras, accesorios, coros, corifeos, flautistas, cautivos, esclavos, en una palabra, todos los figurantes y todo el aparato de la época.

Seguirá luego el

Teatro romano, con algunas escenas de los *Cautivos* de Plauto, y á continuación el

Teatro de la Edad media, con la pieza *La Farce de Maître Pathelin*, representada sobre tabladitos al aire libre, al rededor de los cuales se celebrará una feria.

El *Teatro del Marais*, así como la *Farsa del siglo XVII*, tendrán también su restitución, y terminará esta exhibición teatral retrospectiva con la *Comedia italiana*.

Lástima grande que estas antiguas

El aspecto de la anchurosa nave era verdaderamente encantador. En las primeras gradas de la monumental escalera descolaba un gigantesco árbol de Navidad. Entre lozanos arbustos había establecidos puestos de feria, torniquetes, caballitos del tío Vivo, billares ingleses, peonzas holandesas, tiros mecánicos y juegos y barracas de toda clase, que atraían á la compacta muchedumbre aglomerada en torno de tan variadas distracciones.

En frente de la escalera, un bonito teatro artísticamente decorado hacía las delicias de los espectadores, representándose en él alternativamente pantomimas y comedias.

En el centro, una orquesta ejecutaba arrebatadoras danzas, al paso que, en unos tabladitos levantados á cada lado de los músicos, bailaban alegremente muchos niños.

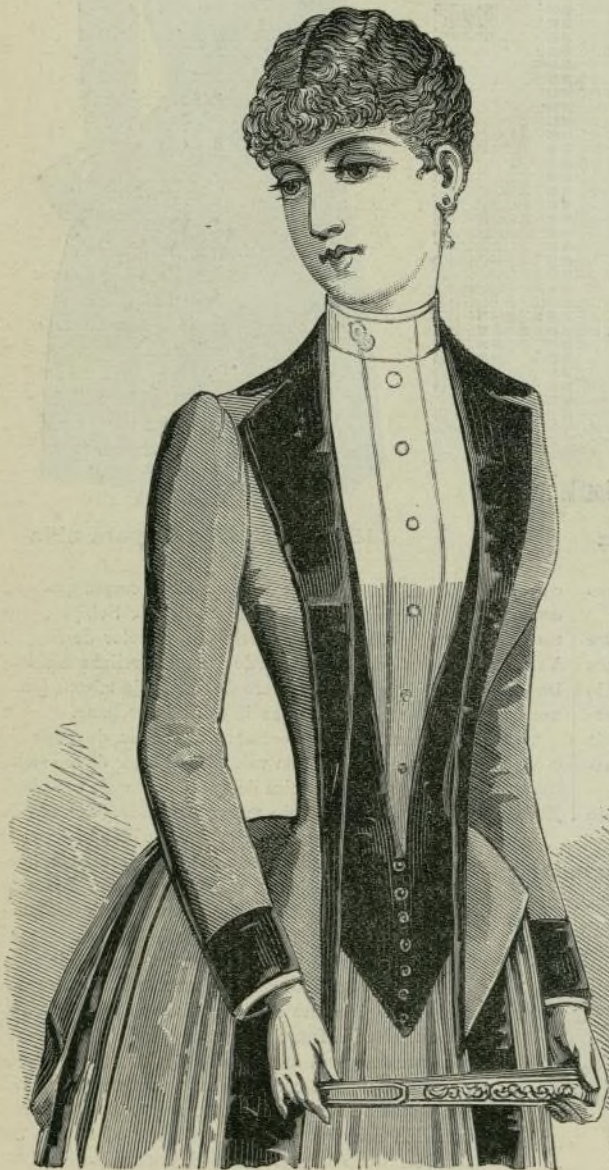
La comisión, que había recibido de gran número de personas caritativas una porción de juguetes y de prendas de ropa, los ha distribuido entre seis mil niños escogidos en las escuelas de ambos sexos.

Realzaba el aspecto maravilloso de la fiesta el lujoso adorno de las galerías destinadas á paseos, en las que se habían colocado los soberbios tapices de la corona de Francia, cada uno de los cuales es, como nadie ignora, una obra maestra. Por último, la profusión de guirnalda de flores y follaje, los trofeos de banderas tricolores, las combinaciones de verdes palmas, y la esplendorosa iluminación del palacio, completaban el conjunto admirable del local.

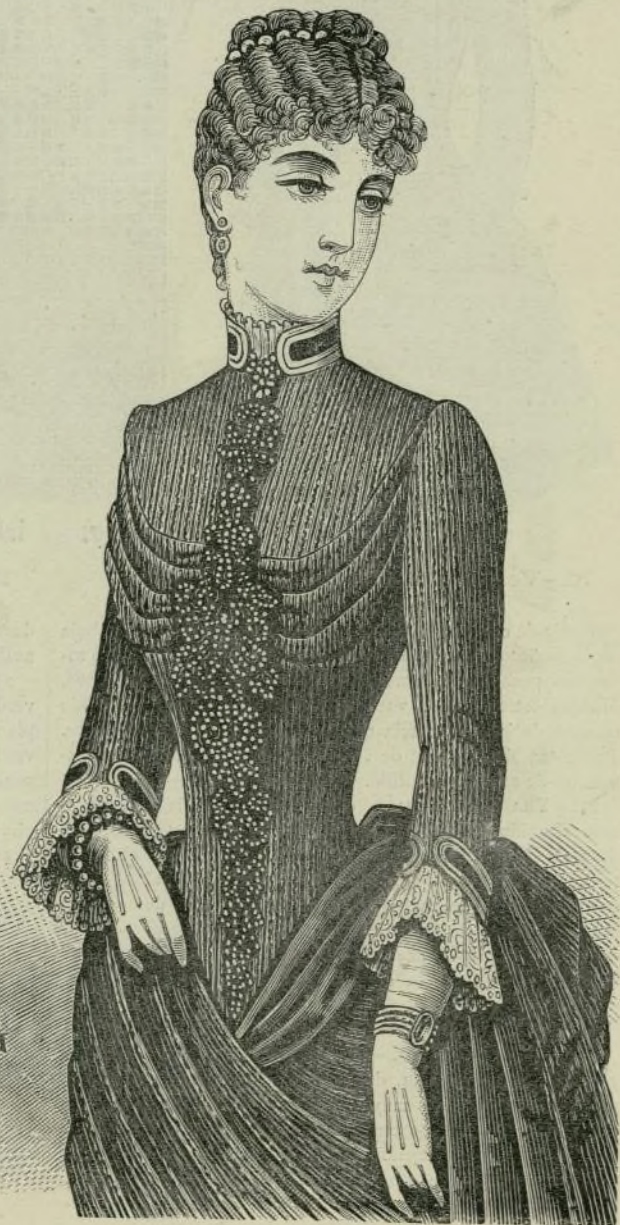
Los productos han excedido á las esperanzas, y los pobres obtenido un lisonjero resultado de una fiesta tan bien organizada y comprendida.

La que, según he dicho, se prepara para el 26 de enero en la vasta sala de la Grande Opera, tendrá todo el atractivo de lo inédito. La comisión especial encargada de

esta parte del programa, teniendo en cuenta la afición de los parisienses á las cosas teatrales, ha pensado que sería interesante presentarles las etapas sucesivas por las que han pasado el arte y la ciencia escénicas desde los tiempos primitivos, condensar en unas cuantas horas de espectáculo, y en forma tangible, la erudición diseminada en libros poco leídos, si no desconocidos; en una palabra, exponer en



24.—Corpiño elegante



25.—Traje de recibir

mueras no puedan revivir más que una vez, que sólo disfrute de ellas el público una noche; pero los organizadores de esta representación única y los artistas que se han consagrado á ella en cuerpo y alma, se consolarán pensando que si han cifrado tanto celo, inteligencia y abnegación en una obra efímera, esta obra no será al menos estéril.

..

Los organizadores de la exposición de criaturas de pecho, de la cual me ocupé en otra ocasión, son hombres que se distinguen por su constancia y tenacidad, pues no obstante el mal éxito que tuvo su plan el año pasado, han vuelto á insistir en él, y lo peor es que la prefectura, á pesar de haber prohibido entonces semejante exposición, parece volver sobre su acuerdo, y ha pedido al cuerpo médico su dictámen con respecto al asunto.

Sea cual fuere este dictámen así como la resolución ulterior de las autoridades, insisto en lo que ya tengo manifestado acerca de tan absurda exhibición.

Comprendo que se expongan animales cebados, como se vienen exponiendo un día y otro día; que se premie á los criadores que presenten reses ó aves de más libras; pero no me cabe en la cabeza que á continuación se organice una exhibición de criaturas, que se trate de bestializar á la raza humana, viniéndola á convertir en carne y grasa propia para un aparador ó escaparate.

Aparte de que el espectáculo de todos esos pequeños niños rechonchos y mofletudos no es el más á propósito para dar una elevada idea del hombre, y de que los premios de gordura me parecerían, por demás ridículos, hay otra consideración de mayor peso que aconseja la prohibición de semejante espectáculo, y es el peligro á que expondría á



26 á 28.—Trajes de niños de ambos sexos

las pobres criaturas. Este peligro fué lo que indujo á la prefectura á vedar el año pasado tan censurable certámen, y la verdad es que no habiendo cambiado las condiciones que á la sazón parecieron peligrosas, no comprendo por qué la autoridad, después de mostrarse tan alarmada, daría ahora pruebas de tanta indiferencia.

Confío, sin embargo, en que la reprobación manifestada por las personas sensatas, así como por una parte de la prensa, logrará también esta vez que se prohíba dicha exposición y que no se realicen los propósitos de lucro de sus organizadores.

..

¡No más tos! ¡No más calvos! ¡No más sordos! Veníamos leyendo hasta ahora casi diariamente en los anuncios de los periódicos. De hoy en adelante leeremos también esta otra frase que parece inverosímil: ¡No más tueritos!

Y en efecto, parece que es ya una conquista de la ciencia la trasplantación del ojo de un animal á la órbita de un sér humano. Hasta ahora son dos los doctores que han llevado á cabo este asombroso experimento de cirugía; el doctor Chibret de Clermont Ferrand y el doctor Bradford de Boston. Los ojos trasplantados por ambos son de conejo, y aunque la tentativa del primero no tuvo completo éxito, porque el ojo del animal, si bien se soldó perfectamente á la órbita de una jóven de diez y siete años, quedó algo deteriorado, lo cual no es de extrañar, por cuanto en un primer ensayo no es posible tener en cuenta todas las contingencias, parece que el resultado obtenido por el segundo ha sido completamente satisfactorio. A los tres meses de la operación practicada por el doctor Bradford, el ojo de conejo trasplantado es de apariencia y de



29.—Traje de reunión



30.—Traje de baile

volumen comunes, se mueve en todas direcciones y tiene una dureza normal. Las partes interiores del órgano han conservado su transparencia, y aun cuando el individuo operado no ve con él, — como es consiguiente, — tiene dos ojos de un color exactamente igual, sin haber recurrido al suplicio del ojo de cristal.

El asunto está aún casi en embrión, pues su descubrimiento apenas data de un año; pero basta reflexionar un poco en él para comprender que suscita gran número de problemas, tan sólo planteados hoy por los expresados doctores, pero que el porvenir se encargará de resolver.

La ciencia acaba de dar la forma de la realidad á una idea que hasta ahora no había pasado del dominio de la novela; ¿quién nos dice que mañana no será una verdad la expresión, hasta hoy metafórica, de que nos valemos para decir de una persona de mirada sin brillo, que tiene *ojos de carnero muerto*? ¿Y quién nos asegura que, una vez en esta vía, no se podrán trasplantar otros órganos?

La ciencia es fecunda y nos tiene acostumbrados á toda clase de sorpresas.

Entre las mil sociedades que en París existen, hay una contra el abuso del tabaco. Así reza su título, pero en realidad es una sociedad *contra el uso*, la cual en todas sus predicaciones no cesa de atribuir al vicio del cigarro y de la pipa todos los males que afligen á la humanidad.

En vista de que todos los medios puestos en práctica hasta ahora á fin de hacer su propaganda eficaz no bastaban para convencer á las poblaciones escépticas, ha querido dar un gran golpe, y este golpe consiste en la representación de una comedia que tendrá por título: *Los dramas de la nicotina*, y en la que se verá á la yerba fatal causar los más espantosos desastres. Según parece, esta obra se pondrá en escena el mes entrante en el teatro del Chateau-d'Eau.

Convengamos en que esto es una idea, al mismo tiempo que un precedente, pues á poco que la tentativa hecha por la Sociedad contra el abuso del tabaco tenga éxito, no tardaremos en ver surgir un teatro nuevo, el teatro de la demostración práctica, en el que cada obra contendrá su enseñanza, explicada de antemano por el título, y veremos, por ejemplo, representar sucesivamente: *Las consecuencias de una indigestión*, obra escrita para los glotones; *El drama de un fósforo*, para los padres imprudentes que dejan solos en casa á los hijos pequeños; *La casa húmeda*, vaudeville anti-reumático, etc., etc.

Creo que mientras la propaganda contra el uso del tabaco no se dirija á personas convencidas de que la higiene ha hablado siempre contra este vicio y de que su abuso, como todos, sobre ser nocivo es altamente dispendioso, poco ó nada se conseguirá con tales medios, que como se dice vulgarmente, no pasan de ser paños mojados.

Estamos en pleno invierno, y como es natural, la moda se fija especialmente en las prendas de abrigo.

La adopción de las caídas ó faldones y de los adornos rectos permite hacer más frecuente uso de las pieles, con las cuales se orlan ricamente los redingotes, mantos, etc. La chinchilla sienta de un modo admirable sobre el negro, y así he tenido ocasión de observarlo en una túnica formada, por delante, por dos caídas ó puntas de chal que llegaban hasta el borde de la falda y se separaban poco á poco á partir de la cintura. La drapería del puf era lisa, para evitar su peso, y la piel daba vuelta al rededor de la levita.

Para variar aún más los adornos de piel en los abrigos, no se ponen ya al rededor de toda la prenda, porque esto los hace muy pesados, sino que se colocan anchas tiras de piel ocupando todo el delantero de la larga visita ó redingote, y cayendo paralelamente terminadas en colas. Otras dos tiras móviles como si fuesen una ancha caída de cinta, prendidas tan sólo debajo del puf y sujetas con una aplicación de pasamanería y terminadas también en colas, acompañan á la falda del redingote, dándole un aspecto muy rico.

Pero estas combinaciones no son admisibles sino con pieles buenas. La marta cibelinea y el zorro azul producen el mejor efecto. La nutria y el castor tampoco sientan mal, y el segundo casa perfectamente con el morado.

Las visitas cortas y las manteletas pequeñas, destinadas á visitas de etiqueta, se hacen cada vez más elegantes.

He visto una chaqueta-manteleta nutria de hechura elegantísima, de terciopelo rizado, adornada de piel de zorro azul y forrada de felpa de color de cereza. En la parte posterior, sujetando el faldón postillón, preciosas aplicaciones de pasamanería.

Para terminar estas breves líneas relativas á la moda, describiré un traje de actualidad, es decir, un traje de comida. Es de faille y terciopelo afelpado con rayas de oro. La falda, con delantal terminado en punta, forma un entrecruzado de felpa y de faille. Puf corto y muy levantado. Corpiño de almenas, abierto con solapas á la Virgen, sobre una camiseta bullonada de crespón de China. Mangas con vuelos de encaje.

Varias son las novedades que nos han ofrecido los teatros durante esta quincena.

En primer lugar, se ha puesto de nuevo en escena, en el teatro de la Puerta de San Martín, el tantas veces anunciado drama de Victor Hugo titulado: *Marión de Lorme*. Su éxito no

ha sido todo lo satisfactorio que era de esperar, por haberse exigido de Sarah Bernhardt un esfuerzo superior á su abatido vigor. La distinguida actriz está llevando á cabo un trabajo continuo que ha desmejorado su naturaleza física, aunque no su conocida energía moral, y después de los centenares de representaciones que ha venido dando del drama *Teodora*, cuyo papel de protagonista es tan difícil como fatigoso, ha sido empresa temeraria este nuevo *tour de force*. Por esto no ha brillado cual debiera en el importante y no menos difícil papel de Marión, y aun cuando se ha mostrado en él la artista de indisputable talento, no ha admirado, y tratándose de Sarah Bernhardt se tiene derecho á pretenderlo así.

En el Chatelet se ha estrenado *La Guerra*, drama militar en cinco actos de Erckmann-Chatrian, que han escrito una obra de más que regulares dimensiones para un pobre argumento. Este se basa en las victorias obtenidas por Massena sobre el ejército ruso mandado por Souwaroff hasta la toma de Zurich, y no hay para qué decir si el escenario estará convertido en un campo de batalla durante todo el drama. La excelente interpretación que éste ha obtenido por parte de todos los artistas y la afición de los franceses á los espectáculos bélicos, harán que el Chatelet no se arrepienta de haber puesto en escena la obra de Erckmann-Chatrian.

Pêle-Mêle-Gazette es una revista en siete cuadros de Blondeau, Montreal y Grisier con que la empresa de los Menus-Plaisirs se ha propuesto hacer pasar á los espectadores tres ó cuatro horas de constante hilaridad, y lo consigue cumplidamente. Además aquel afortunado teatro cuenta con un actor extraordinario que vale por sí solo por toda una compañía: Monsieur Fusier, que sabe imitar perfectamente á las personas, á los animales y hasta á las cosas.

Los éxitos del *Cid* continúan en la Opera, y tanto, que ha habido noche en que la entrada ha llegado á 22,000 francos, cantidad que jamás se había recaudado en aquel teatro.

Bien puede decirse, pues, que el público no está tan frío para asistir á él, como lo estoy yo para terminar esta carta mientras cae sobre París la segunda copiosa nevada del presente invierno, que ha impedido la circulación de toda clase de vehículos por las calles y causado como siempre numerosas caídas de personas, y lo que es peor, algunas roturas de miembros.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Ojeada retrospectiva á vuelo pluma. — 1885. — Ceremonia imponente. — La primera reunión. — Un ajuar de princesa. — Boda aristocrática. — En el hotel de la infanta Doña Cristina. — En palacio. — Nada de teatros. — Un libro de Campoamor. — Por qué me son antipáticos los Reyes Magos.

El año de 1885 no ha sido ciertamente un año de gracia.

Porque maldita la que nos ha hecho.

Y sino, veamos.

Empezólo enero con horribles terremotos en Andalucía.

En febrero los hijos del pueblo piden pan y trababajo, paseando su miseria por todos los sitios públicos. Pánico en la Bolsa y naufragio del vapor *Alfonso XII*.

Llega marzo y empieza á hablarse de que el cólera se halla entre nosotros. Se amotinan las cigarreras, las verduleras defienden sus hortalizas á puñetazo limpio, y las señoritas del Hospital de San Juan de Dios hacen de las suyas, á puerta cerrada.

Abril. Descúbrese una conspiración contra la vida del Rey, y la epidemia aparece descaradamente en Játiva.

En mayo discutimos al doctor Ferrán, sin estudiar su procedimiento, con lo cual probóse una vez más que nadie es profeta en su patria. En medio de tantas calamidades y de tanto desbarajuste, los inmortales de la calle de Valverde dan por casualidad una prueba de buen gusto, admitiendo en el Olimpo al ilustre autor de *D. Juan Tenorio*, fenómeno raro que alarmó á mucha gente.

Tócale el turno á junio que ardoroso en demasía y complaciente en extremo, permite que el terrible viajero del Ganges cometa todo género de atrocidades en Valencia, Alicante, Murcia y Aranjuez. La *Gaceta* le da carta de naturaleza en Madrid. El comercio se alborota, y las verduleras, por no ser menos, vuelven á las andadas. La Bolsa baja que baja.

En julio la epidemia toma proporciones inverosímiles. Los microbios y el agua hervida están á la orden del día. Muere Nocedal. Por cuestión de ocharos se amotinan en Iérica y Huesca.

Durante el mes de agosto Madrid parece un cementerio. Entre otras noticias agradables, recíbese la de que Bismarck se ha apoderado de las Carolinas. Estragos del cólera en Granada.

Entramos en setiembre con mal pie. La embajada alemana, es decir, el edificio, paga los vidrios rotos. El orden público se altera y témesese un conflicto internacional. Muere Posada Herrera.

Octubre se presenta con peor cara todavía que sus hermanos. Empiezan á circular rumores sobre la salud del Rey. Su Majestad se traslada á *El Pardo*. Inquietud general.

Noviembre podría llamarse el mes negro. Muerte de Alfonso XII. Síguele á la tumba el Duque de la Torre. Terror en la Bolsa y gran espectación en todas las clases sociales.

Y por último diciembre cierra el año con el fúnebre crespón del luto de la patria.

Como veis, amables lectoras, las cosas no han podido presentarse peor.

Afortunadamente 1885 ya pasó; ya es sólo un recuerdo.

Y el corazón se ensancha al entrar en el año nuevo, que es todavía una esperanza.

Esos actos en que las majestades de la tierra descienden por un momento de su pedestal rodeado de incienso á pactar ante la majestad de Dios con la fuerza del pueblo, tienen algo de épico, algo de sobrehumano.

Lo confesamos; la ceremonia de la jura nos ha impresionado vivamente.

¡Qué aspecto tan grandioso y severo ofrecía el salón de sesiones del Congreso en aquel solemne acto!

Las tribunas estaban atestadas de ilustres y elegantes damas, por detrás de cuyos hombros asomaban las venerables cabezas los hombres más conspicuos de la patria. Los representantes de la Nación llenaban todos los escaños. Por todas partes veíanse encajes y brillantes, bandas y condecoraciones, y en medio de todas esas vanidades de la flaqueza humana, y sobre todas esas apariencias del poder, de la hermosura y de la riqueza, levantábase sencillamente envuelta en sus tocas de viuda la Reina regente, severa y resignada como la estatua del dolor, única realidad de la vida.

Había lágrimas en todos los ojos.

Esos actos han sido siempre en nuestra patria el prólogo de una tragedia. Quiera Dios que esta vez la ceremonia de la jura sea el comienzo de un idilio.

Al fin podemos dar cuenta á nuestras lectoras de una reunión de verdad, la primera de esta temporada.

Los señores de Laiglesia han celebrado en su casa la festividad de los Santos Reyes, repartiendo entre los convidados, según la costumbre francesa, el *gateau des Rois*.

No describiremos los ricos salones de la elegante vivienda; nuestras lectoras ya los conocen. Sólo diremos que la distinguida dueña de la casa los había convertido en otros tantos jardines. Allí palpitaba la primavera en el corazón del invierno. Dentro, flores lozanas, verdes arbustos, ambiente tibio y perfumado, y luz, mucha luz: fuera, nieve, viento, agua y oscuridad, mucha oscuridad.

En medio de gran algazara principió la fiesta. Se sacaron tres enormes tortas y se repartieron por partes iguales entre los concurrentes, cada uno de los cuales buscó si estaba en su pedazo el *habea*, símbolo de la codiciada monarquía cuyo poder había de durar tanto como la reunión.

La suerte designó por reina de la velada á la linda señorita doña Pilar Castro y Ariscum, que se ciñó la regia corona y entregó el cetro al bizarro militar don Luis Elío.

Además de estos reales atributos encerraba la torta otros varios objetos, como una sortija y un dedal, símbolos, la primera de próximos esponsales, y de celibato perpetuo el segundo.

No hay que decir el alboroto que se producía al ir apareciendo en los platos estos objetos.

Después se *echaron los estrechos*, tarea que presidió la encantadora dueña de la casa, y se sirvió á los convidados una espléndida cena.

Asistieron á esta fiesta, entre otras personas, los marqueses de Aguila-Real, los vizcondes de Yrueste,

el ministro de Estado, el embajador de Alemania, la señora de Moret, la condesa de San Luis, y las señoras y señoritas de Sartorius, Quiroga-Ballesteros y Magallón.

Si tuviésemos que consignar aquí todos los matrimonios que se celebran estos días entre la *gentry* madrileña, EL SALÓN DE LA MODA correría el peligro de convertirse en una especie de Registro Civil. Alguna vez, sin embargo, es necesario enterarse de lo que pasa en la vicaría. Hoy, por ejemplo, el lugar que ocupa la novia en la buena sociedad, por una parte, y, por otra, el ilustre abolengo del novio, hacen imprescindible que os hable de la boda del duque de Marchena, hijo de la infanta doña Cristina, con la señorita doña Pilar Muguero y Beruete, hija de los condes de Muguero.

Empecemos por el principio, es decir, por el ajuar, expuesto durante dos días en los preciosos salones del hotel de los padres de la novia.

Diríase que es un regalo de las hadas que protegen a las mujeres hermosas. El collar de brillantes destinado a lucir sobre la garganta de nieve; el complicado traje de baile con adornos de tules; el sencillo de paseo; la artística *matinée*; la ropa blanca de fina batista llena de encajes que parecen espumas; el largo guante de piel de Suecia, destinado a arrugarse al llegar al codo; el abrigo de pieles.... todo estaba expuesto en dos ó tres espaciosas estancias decoradas magistralmente por el mágico pincel de Mérida, y en la gran mesa del comedor, cuyo hogar de campana evoca recuerdos de la Edad media.

La lista de los regalos sería interminable. Entre los más valiosos llamaban la atención de los inteligentes un collar de brillantes de los señores de Beruete; una mariposa de brillantes y zafiros de la Infanta doña Cristina; una preciosa sortija de lanzadera con corona ducal, de los barones del Castillo de Chirel; un alfiler de pecho (un perro de brillantes dentro de una cesta de oro), del señor Muguero; y otros, y otros a cual más rico y precioso. De los objetos de arte no hablamos, porque sería nunca acabar.

En el gabinete redondo de los tapices estaban expuestos los regalos del duque de Marchena: tres trajes de Worth; el de boda, de raso blanco, con delantero de encaje de Alençon y guirnalda de azahar, cubierto con amplio velo de desposada; otro rosa, de baile; y otro de calle, azul oscuro.

El salón, de decorado oriental, propio de un palacio de comedia de magia, estaba habitado por inmóviles muñecas vestidas con los trajes de la novia.

Había uno de baile, de faya encarnada con grupos de rosas; otro color *bouton d'or* con guirnalda de margaritas; otro de tul rosa con adornos de terciopelo verde claro y dos pájaros, dos *inseparables* cayendo a modo de *écharpe* sobre el delantero de la falda; otro de calle, de astrakán, que pide, para ser llevado, una decoración de nieve; otro de moaré gris tórtola, con adornos de azabache; otro de tul negro con rosas; otro de calle, de lana verde con adornos encarnados, y otros, hasta diez y nueve que creímos contar, en los cuales la modista Fanette agotó su inventiva en la hechura y en los adornos, en los matices de las telas y en la combinación de los colores.

Junto a cada traje veíase el sombrero, los zapatos y las medias que con él se han de llevar, pues las modernas *toilettes* de las señoras están hechas con arreglo a una ordenanza mucho más severa que la militar, ordenanza que fijan desde su olimpo las modistas francesas, invocando el nombre de S. M. la Moda.

Pasemos ahora a describir la ceremonia.

Verificóse ésta en el hotel de la infanta doña Cristina.

Apadrinaban a los contrayentes S. M. la Reina regente y el Rey don Francisco de Asís, y en su nombre la duquesa de Medina de las Torres y el duque de Sesto.

A las diez y media de la mañana se presentó la madrina en el hotel de los condes de Muguero en un coche de palacio y condujo a la encantadora novia al hotel de la infanta doña Cristina situado en el barrio de Argüelles.

Allí aguardaban ya todos los convidados y el Obispo de Madrid que, revestido de mitra y capa pluvial, se trasladó con los novios a la bonita capilla de la casa, consagrada a la Virgen de Lourdes, como indica la preciosa imagen de la Madre de Dios que preside el altar.

Después que los novios recibieron la bendición y se velaron en la misa que se dijo al efecto, el señor Obispo les dirigió una plática tan sencilla como conmovedora, haciendo además un elogio elocuentísimo del malogrado monarca don Alfonso XII.

Concluida la ceremonia religiosa, se dirigieron los nuevos esposos, acompañados de los condes de Muguero, en coches de palacio, a dar las gracias a la Reina Regente, a la Reina Isabel y a las Infantas, que los abrazaron y entretuvieron largo tiempo enterándose del viaje que pensaban realizar.

Como presente de boda, recibió la bella duquesa de Marchena, de manos de la Reina Cristina, un valioso brazalete de brillantes, y el duque un artístico jarrón de cristal de roca.

La reina Isabel regaló a la novia una magnífica corona ducal de brillantes.

S. M. el Rey don Francisco les ha enviado desde París, una pulsera de esmeraldas y una botonadura de gran mérito y valor.

La enamorada pareja pasará en Italia la luna de miel. Sea ésta tan larga y dulce como nosotros se la deseamos.

Yo bien quisiera, amables lectoras mías, dar con vosotras una vuelta por los teatros y ponerlos al corriente de los estrenos: pero éstos son pocos y malos. Hace ya una temporada que en punto a teatros parece que estamos dejados de la mano de Dios.

Nuestra escena, aquella escena que llenaron con sus nombres inmortales Tirso y Moreto, Lope y Calderón, aquella escena que tan gloriosamente pisaron los Maiquez, los Latorres y los Romeas, es ahora una pobre sucursal de la escena francesa.

En casi todos los teatros de la corte se representan arreglos del francés que yo llamaría desarreglos, y de los cuales es mejor no hablar.

El público paga y calla y se consuela con que pronto reaparecerá Antonio Vico en el Español a estrenar el último drama de Echegaray *De mala raza*.

Entre tanto en este teatro las obras de magia hacen las delicias de los niños.

Campoamor acaba de publicar un libro titulado: *Humoradas*.

El famoso autor de las *Doloras* dice que las *Humoradas* son «bagatelas escritas para los álbums y los abanicos de sus amigas.»

Hace, pues, mucho tiempo que las páginas de este libro se escribieron: sólo que andaban dispersas aquí y allá por los salones, y ahora su autor, tal vez indiscreto, las ha reunido en un precioso tomito, que nosotros titularíamos: *Memorias íntimas de un gran poeta y de un hombre de mundo*.

Cada *humorada* es una historia encerrada en dos ó cuatro líneas.

Entre las ciento cuarenta y nueve *humoradas* que componen el libro, se nos han quedado impresas en la memoria las siguientes:

Una vieja muy fea me decía:
«En cuanto a la virtud, creo en la mía.»

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido
Que me hará enloquecer:
Escúchale... más cerca... así... al oído...
—«Aunque soy ya tan viejo, has de saber...»

Sabiendo mi virtud, ¿porqué te extraña
Que me encuentre, a mi edad, alegre y sano?
De remiendo en remiendo, una cabaña
vive más que Pompeya y Herculano.

Te morías por él, pero es lo cierto
Que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

Y así por el estilo.

¿No os parece, discretas lectoras, que los versos de Campoamor hacen a la vez reír y llorar?
Su autor, sin embargo, se ríe siempre.
De la humanidad entera.

¡Cuánta poesía hay en la noche del 5 de enero!

Esta noche es para los niños lo que la del 22 de diciembre para los hombres. Estos sueñan con el premio gordo: aquéllos con los dulces y juguetes que les han de traer los Reyes Magos.

¡Los Reyes Magos!

¿Quién no los espera en forma de negocio, de suerte ó de herencia?

Y nunca llegan.

Y si alguna vez nos tienden por casualidad una mano generosa, siempre esa mano nos parece poco pródiga y no agradecemos sus larguezas.

Los Reyes Magos me son antipáticos porque distinguen entre niños y niños. Se detienen al pie de las viviendas acomodadas y pasan delante de las ventanas de las buhardillas.

—Mamá, ¿quieres que saque al tejado la espuerta de la basura?—decía un precioso niño de cuatro años a una pobre lavandera.

—¿Y para qué?

—Para que los Reyes Magos me la llenen de dulces y juguetes.

—Es inútil, hijo mío. Esos Reyes no traen nunca nada a los hijos de los pobres.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

En cuanto a González, cada día más mortificado por la creciente reputación de su primo, perseguía siempre más su empeño de encontrar algo que le hiciera célebre de golpe y porrazo. A pesar de lo cual la luz del genio persistía en dejar a oscuras su imaginación, circunstancia que ocultaba cuidadosamente a su esposa y a su suegro, que le interpelaban a menudo acerca de los proyectos que le traían tan atareado.

—Paciencia, señores,—les decía, dando ejemplo de ella,—no se ganó Zamora en una hora; las grandes ideas son como los huevos, necesitan una incubación lenta, muy lenta; pero al fin y al cabo el polluelo parece. Nuestro Guillermo está llamado a ser el hijo de un hombre célebre.

Lorenza, para quien los discursos de su esposo eran poco menos que textos del Evangelio, aguardaba el polluelo prometido; y en la confianza de verle romper la cáscara un día u otro, aguardaba con la mayor tranquilidad el fausto suceso.

El señor Carvajal no debía alcanzar ese día tan prometido y tan esperado: murió tranquilamente bendiciendo a su hija y a su yerno, a quien debiera una vejez considerada, tranquila y rodeada de puros afectos.

Apenas había trascurrido un año después de este acontecimiento, dijo un día González a su esposa:

—Paréceme que en interés de mis proyectos y también para la mejor educación de Guillermo, que ya ha cumplido siete años, deberíamos trasladar nuestra residencia a París. ¿Qué te parece, Lorenza?

—¿Qué ha de parecerme, Juan? Nunca te agradeceré bastante la consideración que has guardado a mi padre, dejándome permanecer a su lado hasta su último instante de vida. Mas una vez mi padre muerto, allí donde tú puedas ver colmados tus deseos, allí donde Guillermo pueda seguir una carrera honrosa, allí viviré yo contenta de tu contento y feliz de tu felicidad.

El deseo iniciado por González llegó a ser una necesidad para él en el momento en que los vecinos de la población honraron con la alcaldía a su primo Carvajal. ¡Siempre pequeño en medio de sus excelentes cualidades!...

Han trascurrido diez años.

Don Juan González y su esposa habitan un confortable cuarto segundo, en la villa y corte de Madrid, calle de Atocha, frente al ministerio de Fomento, que es el predilecto de don Juan por ser este centro el que expide las patentes de invención. Gon-

